



Poesía

La alegría de vivir

Poesía goliárdica

Edición y traducción: Miguel Requena

Editorial: El Acanalado

Páginas: 428

Precio: 25 €

Capaces de las truhanadas más gruesas, clérigos de mal vagar, amigos del vino, sin amagos de castidad, los goliardos recorrieron los caminos de Europa para escándalo de una Iglesia que deseaba poner freno a los desmanes y recomponer su espiritualidad. Sí, los *goliardi* eran estudiantones burlescos salidos en su mayoría de las universidades, con las palabras de san Agustín y san Benito olvidadas y los hábitos rehilados de ajaduras. Deambulaban de ciudad en ciudad ganando el sustento con oficios de juglaría, esquivaban el hambre con chocarrerías y versos de ingenio. Cantaban, bailaban, jugaban a los dados.

Tanto proliferaron, que en el Concilio de Salzburgo (1291) se les consideró una secta de blasfemos; en el acuerdo conciliar de Ruán (1231) se prohibió la tonsura a estas almas tabernarias, cuyo nombre procede de la latinización del francés *golard*, *gouliard* o *goliard*, cuya raíz se halla en el latín *gula*. También se les asoció a la genealogía de Goliath, emblema de rudeza y exceso, por lo que su designación podría deberse a estos supuestos descendientes del gigante bíblico, de familia Goliae, como rezan los documentos. Sin embargo, esta visión de alegres hijos de la lujuria no debe ocultar su poesía, irónica, punzante, vitalista, escrita desde el saber de aquellos que conocían bien la poesía clásica latina. Sus canciones o *carmina* en nada desmerecían al lado de una parte de la producción salida de las corrientes *cultas*, y hoy conforman uno de los testimonios más vivos y singulares de la poesía medieval.



La presente *Poesía goliárdica*, fruto de un impecable trabajo, recoge composiciones de tres colecciones goliárdicas, los *Carmina Burana* (manuscrito del siglo XIII), en que se combinan el latín y el alemán; la recopilación *Carmina Cantabrigiensia*, de finales del XI, y así llamado por pertenecer a la Universidad de Cambridge; y los versos del *Carmina Rivipullensia*, cuyo título se debe a

que se guardó en el monasterio de Ripoll, en Girona. Esta última compilación es del siglo XII y, como pasa con el grueso de la poesía de los *clerici ribaudi* (clérigos bellacos), es de autoría anónima. Sólo nos han llegado los nombres de Gualtero de Chatillón y la referencia del Archipoeta de Colonia (ambos en el *Carmina Burana*), además del de Sedulio Escoto, cuyo poema incluido en esta edición se debe a una fuente ajena a dichos cancioneros, en los cuales se festeja la vida como quizá no vuelva a ocurrir en la literatura occidental.